

El 7 de febrero, el quinto domingo después de Epifanía

Penelope Bridges

La semana pasada asistí a una reunión con estudiantes de la escuela Frances Parker. Cada año una clase del séptimo grado visita la catedral para aprender un poquito de nuestra fe y nuestras tradiciones. Ellos visitan otras comunidades de fe también. Este año fue la reunión por Zoom, y mis colegas, el Imam Taha y el rabino Jeremy Gimbel estuvieron allí también. Cada uno de nosotros respondimos a las preguntas de los estudiantes: preguntas excelentes, por ejemplo, “¿Cómo sabe si su religión es la correcta?”, y “¿Crees que todo sucede por una razón?” y “¿Cómo respondes cuando un miembro de su comunidad discrimina a otra religión?”

Yo aprecio a mis colegas y no quería faltarles el respeto, pero quería que los estudiantes fueran atraído a la Cristiandad. Sabía que yo representaba la totalidad de Cristiandad y sabía que nuestra fe tiene una posición privilegiada en nuestra cultura. No sabía si los estudiantes pertenecían a cualquier fe. Por eso, respondí con mucho cuidado.

Cuando se da testimonio de su fe en un entorno diverso, puede aprender mucho. Para una persona privilegiado es fácil hablar o actuar en una manera superior. Si queremos dar honor al otro se debe expresar nuestras creencias sin insultar al otro. Sabemos demasiado bien el discurso político y tóxico que demoniza a alguien que no se pega a la doctrina del partido. Desafortunadamente vemos la misma dinámica entre los cristianos.

En su primera carta a los Corintios, San Pablo se dirige a este problema de privilegio. Los Cristianos de Corinto creen que saben todo, que pueden comer y hacer lo que quieren porque son salvados. Pablo los dice que la libertad en Cristo no significa que puedan comportarse como quieran. Pablo escribe que se ha debido identificarse con el otro: se ha hecho todo para todos, con el fin de salvarlos. Quiere renunciar su privilegio para encontrar la tierra compartida y crear una única comunidad amada.

Muchas personas de esta catedral están estudiando el currículo Tierra Sagrada, que trata del racismo en los EEUU. Cada mes miramos videos y leimos artículos que abren nuestros ojos a la experiencia real de las personas de color en este país, desde el genocidio de los americanos nativos a la persecución actual de los inmigrantes, y la injusticia en marcha. Es una tarea dura y dolorosa, pero mucho menos dura que la experiencia de nuestros hermanos y hermanas durante muchas generaciones. El currículo nos ofrece un método para dar testimonio y identificarnos con el sufrimiento de los oprimidos, entonces para proceder a los actos de liberación.

Jesús sale a las ciudades y los barrios de Galilea para compartir la buena noticia que el reino de Dios se acerca. Va a la gente para curar su sufrimiento, para expulsar sus demonios, para liberarlos para vivir mas completamente. San Pablo viaja alrededor del mundo para proclamar el Evangelio, creando las comunidades en todas partes. Los Corintios distorsionan la libertad en Cristo en una mostración de desigualdad y comportamiento indisciplinado. Pablo describe las bendiciones

del evangelio que incluyen la elección de renunciar la recompensa para que esté en solidaridad con los pobres.

Sus ejemplos nos enfrentan con retos, individualmente y en esta congregación.

¿Cómo hacer espacio para todos? ¿Cómo salir de nuestras zonas de confort?

Debemos buscar oportunidades para renunciar nuestro privilegio y participar en la curación de nuestra comunidad.

Estoy leyendo un libro que se llama “Creo que estás equivocada, pero estoy escuchando.” Las autoras son dos mujeres, amigas, que tienen posiciones políticas muy distintos. Practican conversaciones acerca de temas como el bienestar social, inmigración, y la educación pública. Practican una disciplina de escuchar y dar honra una a otra, incluso cuando ellas no están de acuerdo de ningún modo. Usan un metáforo de quitarse la camiseta del equipo, renunciando la lealtad ciega al partido, y queriendo considerar profundamente los problemas.

¿Cómo cambiaría el mundo, si renunciamos el privilegio de estar en lo cierto? Si dudamos nuestra propia posición? Si quisiéramos escuchar atentamente, uno a otro, si quisiéramos darles el beneficio de la duda? Quizás transformaría el mundo.

El evangelio de San Marcos nos cuenta la historia de Jesús con urgencia. Una y otra vez Jesús se mueve inmediatamente al próximo lugar, con episodios uno después del otro. La misión de transformación es urgente. Pero hay un momento de intimidad, cuando Simón encuentra a Jesús y le dice, “todos te están buscando.” Podemos oír el anhelo en la voz de Simón: El mundo tiene hambre para la buena noticia de Jesús. La tarea de liberación y curación es urgente. Y es nuestra tarea, compartir el evangelio, construir una comunidad amada, romper las barreras, hacernos todo para todos, según a Pablo, por el bien del evangelio, para que nosotros y todo el mundo podamos compartir sus bendiciones.

Amen.